

David Altheide. *El Terrorismo y la Política del Miedo. [Terrorism and the Politics of Fear]*. Nueva York, Rowman & Littlefield. 2017. 273 páginas.

Por Maximiliano E. Korstanje (Universidad de Palermo, Argentina - Universidad de Leeds, UK)

Recibido: 13/10/2017 - Aprobado: 1/11/2017



El último debate presidencial entre Hillary Clinton y Donald Trump evidenció, sin lugar a dudas, el choque entre dos tipos diferentes de temores. El miedo a la tiranía, el cual se hizo carne en las pancartas de aquellos que vitoreaban por Clinton y el miedo al extranjero fagocitado por los seguidores de Donald Trump. Es en este contexto que el profesor David Altheide, quien no necesita presentación, presenta una versión actualizada de su clásico *Terrorism and the Politics of Fear*. La intención original del autor es discutir críticamente cómo el discurso de la confrontación, el terrorismo y el miedo al extranjero han convergido en la cristalización de cambios institucionales históricos que han facilitado el ascenso de Donald Trump a la presidencia.

Los capítulos introductorios ofrecen un detalle pormenorizado respecto a cómo las diferentes administraciones han apelado al temor para vencer los obstáculos institucionales a los deseos de sus elites. Si bien el miedo posee una raíz biológica, como bien advierte Altheide, no menos cierto es que el sistema político ha hecho del mismo una forma de disciplina, la cual reproduce prácticas concretas y específicas –más radicalizadas– que pueden afectar el funcionamiento democrático. Por primera vez en la historia humana, los medios digitales y medios de comunicación han achicado el sentido de la realidad a una pantalla, sobre la cual el sujeto queda subor-

dinado. Imposibilitado de comprender el mundo a no ser por la televisión, el ciudadano pierde su capacidad crítica hasta el punto en el cual debe ceder frente a otros grupos de presión. En este sentido, es importante comprender que uno de los dilemas éticos que involucran hoy al periodismo parece recaer sobre la extraña simbiosis entre temor y rentabilidad.

En el segundo capítulo, Altheide sugiere que los medios siguen un patrón común en la cultura americana que ha hecho del temor su principal razón de construcción política y de entretenimiento.

Por su parte, el tercer capítulo alerta sobre la posibilidad de que estas políticas populistas de la seguridad afecten la calidad democrática de las instituciones y puedan reaccionar de forma efectiva frente a los discursos radicales. Donald Trump no sólo es el resultado directo de esta política del miedo, sino que además encarna un mensaje xenófobo que niega al otro diferente. Sin el 11 de Septiembre y las narrativas construidas por los medios respecto a la guerra en Medio Oriente y en la inminencia de un ataque terrorista, Trump no hubiese llegado a la Casa Blanca.

El capítulo cuarto recapitula un rastreo histórico respecto a las diferentes campañas del miedo organizadas por el gobierno para saltar aquellos obstáculos institucionales que eran disfuncionales a sus políticas.

Los capítulos quinto y sexto se corresponden con un análisis brillante del impacto del terrorismo, ampliado por los medios, en el quehacer diario de la ciudadanía, sus expectativas y la forma en la cual se relacionan con otros. El 9/11 aceleró vertiginosamente un clima de patriotismo desmedido que no ha permitido una crítica interna acerca del rol de Estados Unidos en la formación de los cuadros terroristas. Lejos de ser exitosa, la invasión a Iraq ha logrado desorganizar las instituciones vigentes permitiendo la expansión de ISIS. Lo que es igualmente importante es que, el miedo al terrorismo –fortalecido por la doctrina precautoria– deja de lado las razones políticas que legitiman una expansión imperial unilateral, la cual avan-



za sobre los recursos de países autónomos a la vez que permite un adoctrinamiento interno frente a la masa laboral activa y a los sindicatos disidentes.

Suena algo contradictorio que Estados Unidos inicie una campaña imperial sin renunciar a sus ideales democráticos de auto-determinación y libertad. Por tal motivo, el miedo funciona como instrumento ideológico disciplinario tendiente a justificar una política internacional equivocada. Este y el rol de la propaganda contra Saddam Husein es tema de discusión en el capítulo octavo. El resto del libro hace foco en la plataforma mediática que ensalza a ciertos personajes como héroes cuando corroboran el arquetipo cultural de los valores que ostenta la sociedad: ellos son, el miedo al extranjero y la competencia confrontativa.

Por su claridad y profundidad en el argumento, *Terrorism and the Politics of fear* debe ser considerado como una obra de gran calidad académica, la cual explica en forma elocuente cómo el temor es construido, empaquetado y diseminado a toda la sociedad, con el fin de proteger ciertos intereses y valores. Sin lugar a dudas, Altheide sigue siendo una de las voces con mayor autoridad en materia comunicativa, y en este trabajo demuestra porque.

